

tamento y que no habrían tenido las capacidades del genio griego para describir quién y cómo es, supuestamente, Dios en su inmensidad...

Con toda probabilidad, este libro apenas si será leído por los pobres, los preferidos de Jesús. Es de esperar, entonces, que al menos tenga mucho fruto a favor de ellos la lectura que podamos hacer de él otros cristianos, más afortunados a la hora de la repartición de los bienes —materiales y morales— de este mundo. En definitiva, ese es el gran desafío que ha planteado y sigue planteando a la Iglesia y al mundo la presencia persistente de los marginados y de los que no tienen nada seguro en qué afirmarse frente a los demás: recordarnos que *Dios ha optado por los pobres* y que ello es a la vez un llamado para todos.—FERNANDO BERRIOS MEDEL.

TRUJILLO DÍAZ, LORENZO - LÓPEZ SÁEZ, Fco. JOSÉ, *Meditación sobre la eucaristía* (Verdad e Imagen n.º 174, Sígueme, Salamanca 2008), p.429, ISBN 978-84-301-1684-3.

El sacramento de la eucaristía es siempre actual y está siempre necesitado de un acercamiento permanente a las nuevas generaciones. *Meditación sobre la eucaristía* es mucho más que una meditación. Se trata de un sólido volumen que quiere realizar una presentación de los núcleos fundamentales de la teología eucarística. Para ello, sus autores han decidido hacerlo desde el mirador de los momentos fundamentales en que se han planteado las grandes crisis teológicas del sacramento. Una crisis es siempre un momento de purificación y de discernimiento de la fe. También la eucaristía ha pasado las suyas desde quizá aquel momento en Cafarnaúm en que los discípulos tuvieron sus problemas para entender al Maestro (Jn 6,21ss). Después en la historia las controversias sobre la presencia real en la edad media, las agrias discusiones sobre el sentido sacrificial en pugna con las posturas protestantes y la recuperación tras el Concilio Vaticano II de una adecuada comprensión del banquete eucarístico en el seno de la reforma litúrgica marcan los grandes hitos de la historia del principal sacramento ya que, desde la definición clásica, si todos transmiten la gracia, la eucaristía contiene al Autor de la gracia. Situar bajo las crisis da paso a vislumbrar y profundizar las tres categorías que han marcado su reflexión a lo largo de la historia: presencia, sacrificio y comunión. De esta manera se encuentra estructurada la obra. No se trata de un libro de novedades, como reconocen sus autores, sino de confirmación de la fe eucarística. Por esta razón, dado su objetivo, el aparato crítico no está muy sobrecargado. El libro se propone y consigue marcar el hilo conductor de la teología de la eucaristía que, desde los datos de la Escritura y la Tradición, han marcado sus crisis y sus cimas. Por este motivo, a pesar de las estructuraciones metodológicas se mantiene siempre una precisa perspectiva unitaria que no desenfoca ni desfigura la profundidad del misterio. Cuando en la teología eucarística se han acentuado en exceso las posturas extremas se ha llegado a una desfiguración del sacramento que ha impedido contemplar la unidad sinfónica de su misterio, llevando a los teólogos a callejones de difícil salida. Las tres categorías que presenta el libro no pueden aislarse ni diseccionarse sin tener en cuenta a las otras dos. Y en cierta medida, logro de la obra es conseguir a lo largo del texto

la mutua implicación de los tres aspectos que, en ocasiones, la historia ha separado creyéndolos enemigos irreconciliables.

El estilo con que está elaborado, sin salir del ámbito teológico, permite al lector recrearse en su lectura al pasar cada página. Sus autores reconocen haberlo escrito de un modo que se asemeja al género del relato. Una narración que plantea la crisis estudiada, escucha el discernimiento de la Iglesia y finalmente aterriza en la cuestión nuclear estudiada y fundamentada en la Escritura. Considero que puede tener un gran valor, además desde el punto de vista del contenido, desde el ámbito pedagógico. La nitidez de lenguaje y la precisión de conceptos y problemáticas resultan clarividentes para el lector. Además, las secciones de los capítulos se encuentran identificadas no con un título, sino a modo de breve tesis que posteriormente fundamenta y desarrolla. Y, al final, los sumarios de cada capítulo recogen las ideas primordiales lo que le hace de gran ayuda a quien se acerca a leerlo con mayores o menores conocimientos previos. El último capítulo dedicado a María y la carne eucarística del Verbo aporta la siempre importante dimensión mariológica de aquella que fue definida por Juan Pablo II como *Mujer eucarística*.

La madurez de toda una vida dedicada a la reflexión teológica y su docencia por parte del profesor Lorenzo Trujillo viene reforzada por la frescura de la juventud del profesor López Saéz. Juntos hacen de esta meditación sobre la eucaristía un libro altamente valioso tanto para la biblioteca personal del profesor, como para otros ámbitos donde su lectura pueda ser motivo de estudio, reflexión y compromiso.—CARLOS MARTÍNEZ OLIVERAS, CMF.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, PEDRO, *Unción de los enfermos. Teología, liturgia, pastoral* (San Esteban, Salamanca 2008), 208p., ISBN 978-84-8260-215-8.

La enfermedad es una realidad tan viva y cercana a todo ser humano y que sitúa a la persona en una disposición de verdad y realidad ante sí misma que no necesita de muchas justificaciones antropológicas para conectarla con la realidad trascendente. Lo que destruye al hombre no es el sufrimiento, sino el sufrimiento sin sentido. Y no cabe duda de que ante la enfermedad «grave» la pregunta por el sentido brota automáticamente. Por estos motivos el sacramento de la unción de los enfermos adquiere una importancia cualitativa, a pesar de haber sido considerado en algunos momentos como la hermana menor de los sacramentos. (Baste recordar que el *Catecismo de la Iglesia Católica* le dedica 33 números, frente a los casi 80 de la penitencia o los 97 de la Eucaristía.) Ciertamente no ha sido uno de los sacramentos más estudiados, quizá por sus dificultades ecuménicas o su trayectoria histórica. El cristianismo no exalta la enfermedad y la muerte, pero invita a integrar estas realidades en la existencia humana. Sólo desde una espiritualidad madura, serena y equilibrada es posible encontrar sentido y aceptar la enfermedad que sobreviene por la limitación de nuestra naturaleza humana. Precisamente en el momento de la enfermedad y el dolor es donde se produce una especial conexión con el misterio de la cruz y se convierte en lugar de encuentro de Dios con el dolor y la muerte.